



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NUM. 1086

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se cuenta desde el día y 16 de cada mes.—La correspondencia a la administración.

JUEVES 9 DE ENERO DE 1906

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Jorroté, rue Clamartín, 61; y M. Jous, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolación

Presencia para míos, moderno sistema. Botellas N°1 y otros sistemas para tra...
C. Pérez Laraña, Plaza de Castellón, 12

Crónica gadriena

SUMARIO:—La fiesta del Ateneo.—El día de Reyes.—Contra la...
—El día de hoy.—Lo del Teatro Real.

Abigarrada y hermosa perspectiva ofrecía la tarde que tan grandes recuerdos dejó a la numerosa y pequeña prole que asistió a la fiesta del Ateneo.

Ocupaban las butacas donde casi "cuidadillamente" se arrellanaban hombres reflexivos y jóvenes estudiosos para oír las discusiones que el amor a la ciencia provoca, se encontraba gente menuda, infantil: la sociedad antes tan austera celebraba una fiesta en honor de los niños.

Y por notable contraste, se han visto juntos por esta vez, allí, donde se reanuda las hambres del saber, a los hombres eminentes del presente y a las esperanzas de una generación nueva.

Enamoraba el ambiente "ver" aquellos "fiats" de chiquitines, con sus trajes de tonos variados y sus sonrisas e inocentes caritas. La revoltosa grey, mal sosegada por el cariñoso mandato de las mamás, presentó una quietud relativa al comenzar la primera parte del programa, que era un terceto de violín, piano y violoncello, el cual fue desempeñado con maestría por los niños Cecilio E. Gómez, Juan Bogalá y Ricardo Arnillas. Después una sesión de adiciones folclóricas y cuentos del popular maestro Domínguez, produjeron palmadas en abundancia y risotadas y algarabía ralezona entre los pequeños espectadores.

Pepe Zahonero, el notable literato, tuvo una feliz y candorosa ocurrencia que el público le aplaudió con íd. Apareció en la sala disfrazado con lengua barba cana, extrínsecamente, andar reposado y luciendo una hermosa calva. Al ver nosotros, y con nosotros todos, al simpático escritor, hecho un mago, la hilaridad asomó a nuestros labios.

Calmando el bullicio, contó a los niños con voz templada y sentenciosa cosas muy bonitas, aderezadas por su ingenio, que le valieron un triunfo fuldoroso. Termina la fiesta con la exposición de cómicas figuras que hicieron reír a los observadores; quienes al abandonar el elegante palacio de la calle del Prado, pedían a sus mamás, no dejara de llevarlos al día siguiente a lugar donde tan deliciosamente habían pasado el rato.

En esta época en la que otros años intenso frío ataragaba nuestras carnes, un cielo de claro azul, limpio de colores turbios, nos cobija, un sol nos presta la luz brillante de los buenos días soleados y una temperatura tibia nos hace estirar los cuerpos, todavía encogidos por las brisas primicias del invierno.

En lo que hoy piensan, y con objeto vario muchas cabezas, es en el día en que se celebra la llegada de los Reyes Magos a Belén. La Historia sagrada, que a todos nos muestra grandezas y éticas enseñanzas, para el niño llega un atractivo inocente en lo que se refiere a la fiesta, pues además de lo mucho que halaga su fantasía la narración del hecho, una costumbre tradicional le hace estar encariñado con ella; por un instinto algún tanto egoísta, espera recoger en los zapatos que colgó en la ventanilla la noche de la víspera, el dulce, la golosina, el regalillo que padres o personas queridas depositaron.

Pero, ese mismo niño, pasala la época de estas candorosas engaños cuando ya va a las aulas a cursar estudios superiores, ¿trasaría tanto la llegada de tal día como en su infancia la había deseado.

Y es que antes veía en lontananza la ofrenda que el carillo de su familia depositaba en los zapatos y más tarde ve en perspectiva la figura del profesor, y la pesadez de las horas de clase y el farrago antipático de los libros de texto.

En una forma ó en otra, siempre tuvieron papel principalísimo en la vida de Madrid. Quién que conozca las costumbres madrileñas desde la segunda década de este siglo, no recuerda el café de La Fontana de Oro, donde la juventud defensora de las ideas modernas, escuchaba discursos incendiarios y preparaba movimientos políticos, ó el célebre del Parnasio, de la calle del Príncipe, descrito cuando tan pintoresco Mesonero Romanos, en torno de cuyas mesas leían sus composiciones y charlaban acerca de literatura, los que más tarde habían de ocupar elevados puestos en el mundo de las letras?

En la época en que los cafés sustituyeron a las bolilleras, ocupaban locales de dimensiones reducidísimas, siendo sus mobiliarios unas cuantas mesas y bancos de pino, y una docena de sillas de Vitoria, que por lo mugrientas era difícil adivinar su color primitivo. Su alambrado: los consabitos velones de cuatro mecheros, que a la par que espantaban rojiza luz, ennegrecían los techos, y paredes del local y las caras de los que allí iban a saborear el brevaje inapalizable que servían en gruesos y verdes vasos de vidrio.

Qué de cosas habíamos de oír a nuestros abuelos si les fuera dable ver lo que son hoy: esos establecimientos oriundos de las bolilleras.

En sus tiempos apenas si se detentaban mas que lo suficiente para tomar el refresco acostumbrado al regresar de la Florida ó fuente de la Castellana.

A las señoras no fue permitido penetrar en los cafés hasta que se abrió el llamado Iris exclusivamente para ellas.

Al presentarse la mujer tiene libertad para entrar en los cafés. Y es que hoy el café y otros atractivos háule convertido en punto donde se va buscando la distracción mas que la taza del producto americano.

Tan pronto llega el Oloño, en la mayor parte de los cafés se celebran conciertos diáfonos, y con ese motivo numerosas familias de la clase media los invaden y en ellos permanecen hasta altas horas de la noche.

Son una de las muchas distracciones del Madrid moderno, donde se puede ir a estudiar lo que es difícil conocer en otra parte. Y aunque paraca que solo es a pasar unas horas, entretenidas a lo que se va a esos establecimientos, diremos que son numerosas las bodas que en ellos se han hecho. Para los más es el café el punto donde el negocio se halla y se tiene habilidad para buscarlo.

Cuando esta crónica llegue a manos de nuestros lectores, ya estará resuelto el asunto del Teatro Real. En estos días ha sido el asunto de las conversaciones de los inteligentes, de ese monstruo que ha causado la ruina de varios empresarios del regio, coliseo, con sus exigencias y sus venalidades.

Hoy, con motivo de la herencia de la empresa de dicho teatro, todos son capillos, todos son proyectos que tienden a evitar situaciones como la actual. Mucho se habla, el tiempo nos hará ver que todo eso se ha convertido en humo.

El origen de la ruina del difun-

to conde de Michelena y del señor Rodríguez, son las presiones impermanentes de esos mismos que hoy y tanto se enajenan: todo alardean de su amor al arte lírico, de esa masa de "madrileños" que al tornarse las horas, en las compañías, exigen la contratación de estrellas y los tingores se cotizan a precios elevadísimos, y a las cuales no van a oír mas que contadas noches. Es imposible que empresa sin subvención y sin contar con el apoyo decidido del público, pueda sostener los óleos artísticas de velos como ambas cosas no son factibles, se impone como única solución, la ópera nacional y la educación de buenos cantantes en nuestro conservatorio.

En San Petersburgo, Londres, París, Viena, Munich y otras importantes capitales, se canta en lengua del país, y por artistas indígenas producciones que son imposibles. ¿Porqué en España no se hace lo mismo, produciendo así lo que en nuestra patria ve la luz?

JULIO ABELL. Madrid 5 de Enero de 1906.

Microscópica

LIBERTADORES, NO; ASESINOS, SI. Las noticias de Cuba tienden a propiciar de ponernos los nervios en tensión. En la isla, desde una población, al día siguiente queda redoblado, con un campo de cañas, abona salta un tremendo pedazo por la dinamita, luego aparece colgada de un árbol una pobre mujer, que no comenció otro delito que llevar al pueblo H ó B una carga de maíz, para que se pagara, pidiendo moneda con que comprar pan para sus hijos.

Todo eso, que es horrible, ha llegado a ser corriente para el famoso ejército libertador, que quiere redimir a Cuba pagando fuego y asesinando a sus habitantes. La criminalidad española ha dado una nota horrible, espantosa, que a la cual el pensamiento alborota, lleva al pueblo como si quisiera limpiar el momento de los grandes castigos.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—contrado una docena de los ídolos, que más generalmente eran incensados.

El sentimiento doloroso del tedio empezaba a apoderarse de él, más, pasó el invierno, llegó la estación de los placeres y Maltravera se vió envuelto, lo mismo que los demás, en aquel torbellino aturridor.

CAPITULO III.

A la hora, aún que en esto quepa la menor duda considera al vivero en que se mueve como si fuera el gran mundo. No existe un paraje aunque sea el más feo de vida, el menos bullicioso posible, que no sea el gran mundo para los que se bullen en su superficie. Una vieja cualquiera no asomará la nariz fuera de su choza el día domingo, sin figurarse que marcha en

po el hundimiento de las grandes piedras incógnitas de la sociedad, adquirimos una atracción común con nuestros semejantes, bajo mil formas y conexiones. Sus miradas son pesadumbres, sus proyectos, sus ocupaciones, han sido los nuestros, una vez que otra. Nosotros hemos adoptado un íntimo dolorido de cargas intelectuales y morales que podíamos trocar con nuestros compañeros, y nos hallamos hallar un espíritu tan entubecido, que absolutamente perderíamos tener con algún punto de contacto. Pero en la juventud somos egoístas y individualistas; y Ernesto era de aquellos que consagraron su vida a las pasiones y su carrera a la pobreza.

Por fin, en los momentos en que Londres se presentaba más agradable, en que el "galicismo" se afirmaba, en que se multiplicaban los paseos por el Tamisa, en que los pajarillos cantaban en la floresta de Michelena, salió Ernesto impresionado de la brillante capital, y una hermosa noche del mes de junio llegó delante del porche, cubierto de redos, de su casa de campo.

Al llegar a una de las casillas de los guarda bosques había dejado la calera y seguía a pie por la agenda de un parque de corta extensión, pero pintoresco. Desde muy niño no había vuelto a ver aquellos lugares de modo que su espíritu se le había borrado enteramente de la memoria.